

Innovación social para la prevención del acoso escolar

UNAD Zona Centro Boyacá

Jhon Sebastián Parada Martínez

Asesor

Juan Sebastián Avila Santos

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
Escuela Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH)
Programa de Psicología

2024

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Resumen | 3 |
| Palabras clave..... | 3 |
| Abstract | 4 |
| Keywords..... | 4 |
| Introducción..... | 5 |
| Metodología..... | 7 |
| Técnicas de recolección de información | 8 |
| Entrevistas semiestructuradas: | 8 |
| Grupos focales:..... | 8 |
| Observación participante: | 9 |
| Revisión documental: | 9 |
| Trabajo de campo y análisis de la información..... | 9 |
| Resultados | 11 |
| Conclusiones y Recomendaciones..... | 15 |
| Conclusiones | 15 |
| Recomendaciones..... | 17 |
| Fortalecer la sostenibilidad institucional | 17 |
| Replicar y escalar el modelo | 17 |
| Referencias | 19 |

Resumen

El artículo analiza la implementación del programa "*Respeto y Empatía*" en la Institución Educativa Técnica San Luis de Garagoa, Boyacá, una iniciativa de innovación social para prevenir el acoso escolar. Con un enfoque metodológico basado en la Técnica de Línea de Tiempo (TLR), se describen las fases de diagnóstico, intervención, consolidación y evaluación. Los resultados evidencian una reducción significativa del acoso escolar, mayor participación comunitaria y la creación de un entorno escolar más seguro. Se concluye que el programa es un modelo replicable que integra estrategias pedagógicas, tecnológicas y comunitarias. Finalmente, se presentan recomendaciones para fortalecer su sostenibilidad y escalabilidad.

Palabras clave

Acoso escolar, innovación social, prevención escolar, estrategias pedagógicas, comunidad educativa.

Abstract

This article analyzes the implementation of the "*Respeto y Empatía*" program at the San Luis de Garagoa Technical Educational Institution, Boyacá, a social innovation initiative aimed at preventing school bullying. Using the Time Line Technique (TLR), the phases of diagnosis, intervention, consolidation, and evaluation are described. The results show a significant reduction in bullying cases, increased community participation, and the creation of a safer school environment. The program is concluded to be a replicable model that integrates pedagogical, technological, and community strategies. Recommendations are provided to enhance its sustainability and scalability.

Keywords

School bullying, social innovation, school prevention, pedagogical strategies, educational community.

Introducción

La experiencia llevada a cabo en la Institución Educativa Técnica San Luis de Garagoa se destaca como un ejemplo tangible de innovación social de intervención directa, orientada a prevenir y mitigar el acoso escolar mediante la integración de estrategias pedagógicas, tecnológicas y comunitarias. Esta iniciativa surge en respuesta a una realidad compleja donde el clima escolar se había deteriorado notablemente, evidenciado en casos preocupantes de ansiedad, depresión y autolesiones entre estudiantes. Más allá de una intervención aislada, el proyecto “*Respeto y Empatía*” fue concebido como un proceso integral, con acciones puntuales como talleres de sensibilización, creación de comités de prevención y uso de plataformas digitales para el seguimiento y denuncia. Según Rodríguez (2015), un programa eficaz de prevención del acoso debe combinar enfoques pedagógicos, formativos y tecnológicos para garantizar un impacto significativo, y en este caso, dichas estrategias se articularon con éxito.

Un aspecto esencial del proyecto fue la articulación de un ecosistema de actores que permitió la sostenibilidad y el alcance de las intervenciones. Los docentes, encabezados por Gladys María González, asumieron un papel proactivo en la formación de valores de respeto y empatía, incorporando actividades que transformaron la dinámica dentro de las aulas. A su vez, el psicólogo Yeison David García lideró el proceso de identificación de factores de riesgo y capacitación en habilidades sociales, mientras que la trabajadora social Gloria Estefanía Cruz Vélez conectó a las familias y a la comunidad local, facilitando espacios de sensibilización y apoyo a las víctimas. Este enfoque colaborativo, que involucró a padres, estudiantes y profesionales, transformó a los actores pasivos en protagonistas activos del cambio. Además, se implementaron herramientas tecnológicas

como redes sociales y plataformas de denuncia, las cuales no solo facilitaron la comunicación directa, sino que también sirvieron como instrumentos para empoderar a los estudiantes frente a situaciones de acoso.

En cuanto a los antecedentes, la problemática del acoso escolar en contextos como el de Garagoa no es un caso aislado. Tal como señalan Castro-Morales (2011) y UNICEF (2020), el acoso es un fenómeno multifactorial ligado a la exclusión social, la violencia intrafamiliar y la falta de intervención temprana en las escuelas. Antes de la implementación del programa, predominaba un ambiente de silencio y temor, donde los casos de violencia escolar pasaban desapercibidos o se minimizaban. La ausencia de espacios de diálogo y el desconocimiento generalizado del problema generaron un terreno propicio para la reproducción de dinámicas de agresión, tanto físicas como psicológicas. No obstante, con la puesta en marcha del proyecto *“Respeto y Empatía”*, se logró romper esa inercia negativa, promoviendo un entorno seguro donde el diálogo y la prevención se convirtieron en prácticas institucionales cotidianas.

De esta manera, la sistematización de esta experiencia tiene como objetivo analizar en profundidad los elementos clave que permitieron su implementación exitosa, identificando las estrategias aplicadas, los desafíos superados y las oportunidades de mejora. Documentar este proceso no solo permitirá consolidar las buenas prácticas desarrolladas, sino que también ofrecerá un modelo replicable para otras instituciones educativas que enfrenten problemáticas similares. Al hacerlo, se aspira a contribuir a la construcción de escuelas más seguras e inclusivas, donde la empatía, el respeto y la participación activa de la comunidad sean los pilares para erradicar la violencia escolar y garantizar el bienestar de los estudiantes.

Metodología

La sistematización de la experiencia desarrollada en la Institución Educativa Técnica San Luis de Garagoa se llevó a cabo mediante un proceso estructurado y participativo, que buscó capturar tanto las acciones implementadas como los aprendizajes obtenidos a lo largo de su desarrollo. La metodología adoptada combinó enfoques cualitativos y descriptivos, permitiendo documentar cada fase del proyecto y analizar de manera rigurosa el impacto de las estrategias aplicadas. Este proceso no solo consideró los elementos formales de la intervención, sino también las dinámicas sociales y emocionales que definieron su implementación.

El primer paso fue la planificación de la sistematización, en la cual se definieron los objetivos específicos del proceso, los actores involucrados y los instrumentos necesarios para la recolección de información. Se priorizó un enfoque colaborativo que permitiera a todos los participantes, incluidos docentes, estudiantes, familias y profesionales del equipo interdisciplinario, aportar sus perspectivas y experiencias. La selección de actores clave, como Gladys María González, docente líder del proyecto, y el psicólogo Yeison David García, facilitó una comprensión más profunda de las dinámicas internas y de las estrategias aplicadas en el día a día.

Posteriormente, se aplicó la Técnica de Línea de Tiempo (TLR) para identificar las etapas más relevantes del proyecto "*Respeto y Empatía*". Esta técnica permitió organizar cronológicamente las acciones implementadas, diferenciando entre la fase de diagnóstico, la intervención inicial, la consolidación del programa y sus resultados actuales. El uso de la

TLR no solo clarificó la secuencia lógica de las actividades, sino que también evidenció los desafíos superados y los hitos alcanzados, lo que facilitó el análisis posterior.

Técnicas de recolección de información

La recolección de datos se realizó a través de una combinación de técnicas cualitativas que buscaron capturar tanto las voces de los actores involucrados como las evidencias tangibles del impacto del proyecto:

Entrevistas semiestructuradas:

Se llevaron a cabo entrevistas con los principales actores del programa, incluidos docentes, psicólogos, trabajadores sociales y estudiantes seleccionados. Estas entrevistas, diseñadas con preguntas abiertas, permitieron recopilar información sobre la motivación para desarrollar el proyecto, las estrategias implementadas y los cambios observados en la institución. Por ejemplo, los docentes destacaron cómo la implementación del manual de convivencia y las campañas de sensibilización lograron reducir significativamente los incidentes de violencia escolar.

Grupos focales:

Se organizaron grupos de discusión con padres de familia, estudiantes y personal administrativo. Los grupos focales fueron fundamentales para entender cómo las familias percibían los cambios en el ambiente escolar y qué aspectos valoraban más del programa. En estos espacios se evidenció, por ejemplo, un mayor involucramiento de los padres en las dinámicas de prevención, un factor clave para garantizar la sostenibilidad de la intervención.

Observación participante:

Durante la implementación del programa, se realizaron visitas periódicas a la institución para observar directamente las actividades y evaluar su desarrollo. Estas observaciones se centraron en talleres de habilidades sociales, reuniones del comité de prevención y actividades lúdicas diseñadas para promover la empatía y el respeto entre los estudiantes. La presencia en el campo permitió identificar la integración efectiva de estas estrategias en la rutina escolar, así como el nivel de participación de los estudiantes y docentes.

Revisión documental:

Se analizaron documentos institucionales, como planes de acción, informes de seguimiento y materiales educativos utilizados durante el programa. Además, se recopilieron evidencias visuales (fotografías y videos) que ilustraban las actividades realizadas y los logros obtenidos a lo largo del proceso. Esta revisión facilitó la triangulación de la información obtenida a través de las demás técnicas.

Trabajo de campo y análisis de la información

El trabajo de campo se llevó a cabo durante un periodo de tres meses, en el cual se combinaron actividades de observación, entrevistas y grupos focales con la revisión de documentos clave. Durante esta fase, se garantizó un ambiente de confianza y apertura que permitió a los actores compartir sus experiencias de manera auténtica. La participación activa de los estudiantes en los comités y talleres, así como el compromiso de los docentes y familias, fue un elemento central para el éxito del proceso.

El análisis de la información recolectada se realizó en dos etapas. En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo, en el cual se organizaron y sistematizaron los datos obtenidos según las fases del proyecto identificadas en la línea de tiempo. Este análisis permitió establecer una visión global del proceso y destacar los momentos críticos que marcaron su desarrollo. En segundo lugar, se realizó un análisis interpretativo, en el cual se identificaron los aprendizajes clave, los factores de éxito y los desafíos superados. A partir de este análisis, se pudo concluir que la integración de enfoques pedagógicos y tecnológicos, sumada a la participación activa de la comunidad, fue determinante para lograr los objetivos del programa.

La Técnica de Línea de Tiempo (TLR) se aplicó de manera progresiva para identificar cómo evolucionaron las acciones del programa desde su inicio hasta su consolidación. En la fase de diagnóstico, se evidenció una necesidad urgente de intervención debido a los altos niveles de conflicto y estrés entre los estudiantes. La intervención inicial estuvo marcada por la implementación de talleres, campañas y la creación del comité de prevención. Con el tiempo, estas acciones se consolidaron en un modelo estructurado, con políticas claras y un cambio palpable en el clima escolar. Finalmente, la fase de resultados permitió observar una reducción significativa en los incidentes de acoso, así como un fortalecimiento de las relaciones interpersonales y del sentido de pertenencia dentro de la institución. De esta manera, la sistematización de esta experiencia no solo documenta las acciones implementadas, sino que también ofrece un modelo replicable para otras instituciones educativas.

Resultados

La implementación del programa “*Respeto y Empatía*” en la Institución Educativa Técnica San Luis de Garagoa generó cambios profundos y medibles en el contexto escolar. Cada etapa del proyecto dejó aprendizajes significativos y evidenció el impacto positivo que una estrategia de innovación social puede tener cuando se gestiona de manera estructurada. Desde el inicio, se priorizó no solo abordar el acoso escolar como una problemática aislada, sino transformarlo en una oportunidad para fortalecer valores como el respeto y la empatía en toda la comunidad educativa. A continuación, se presentan los resultados agrupados según las categorías metodológicas establecidas por la TLR: gestión de las ideas y la creatividad, desarrollo interactivo aplicativo, gestión del proceso y gestión de las oportunidades y del cambio.

El programa comenzó con una necesidad identificada de manera clara: enfrentar los altos índices de acoso escolar que afectaban gravemente la salud mental de los estudiantes. Casos de ansiedad, depresión y autolesiones no solo alarmaron a los docentes y padres, sino que también motivaron a la comunidad educativa a tomar acción. En esta etapa inicial, se promovió un análisis profundo de las dinámicas internas del colegio, lo que permitió definir las líneas de acción para abordar la problemática desde una perspectiva preventiva.

El equipo interdisciplinario, compuesto por docentes, psicólogos y trabajadores sociales, trabajó en conjunto para generar ideas innovadoras que respondieran a la magnitud del problema. Según Rodríguez (2015), un enfoque colaborativo es esencial para diseñar estrategias que sean a la vez efectivas y adaptables. Este principio guió la formulación de actividades creativas, como talleres de empatía, campañas visuales con

mensajes como “*Unidos contra la intimidación*” y “*Cada voz cuenta*”, y dinámicas que promovían el respeto mutuo a través del juego y la interacción positiva.

La creatividad no se limitó a las actividades, sino que se extendió al diseño del manual de convivencia, una herramienta clave para establecer normas claras y fomentar un ambiente escolar más seguro. Este documento, desarrollado de manera participativa, involucró a estudiantes, docentes y padres, asegurando que las reglas y valores reflejaran las necesidades y expectativas de toda la comunidad. Como señala Martínez (2017), la innovación social encuentra su fuerza en la capacidad de integrar voces diversas para generar soluciones colectivas.

La siguiente fase se enfocó en traducir las ideas en acciones concretas, asegurando que cada estrategia fuera implementada de manera eficaz y con el compromiso de todos los actores. Aquí, el papel de los estudiantes fue fundamental. A través de la creación del Comité de Prevención del Acoso Escolar, se les otorgó un espacio para liderar y proponer soluciones desde su perspectiva. Este comité no solo actuó como un observador del cumplimiento de las normas, sino que también desarrolló actividades como debates, talleres y dinámicas grupales para fomentar el diálogo y la reflexión.

Paralelamente, se realizaron capacitaciones dirigidas a docentes y padres de familia. Estas sesiones, lideradas por el psicólogo Yeison David García, proporcionaron herramientas prácticas para identificar y manejar situaciones de acoso escolar. Durante las capacitaciones, se exploraron temas como el manejo de conflictos, la comunicación asertiva y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Según Ttofi y Farrington (2011), este tipo de formación es esencial para garantizar que los adultos involucrados puedan actuar de manera oportuna y efectiva frente a los casos reportados.

Además, se integraron herramientas tecnológicas que ampliaron el alcance del programa. Las redes sociales y plataformas de denuncia anónima se convirtieron en canales clave para que los estudiantes pudieran expresar sus preocupaciones de forma segura. Estas herramientas no solo mejoraron la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa, sino que también fomentaron una mayor confianza en el sistema. Como indica UNICEF (2020), el uso de la tecnología en programas de prevención permite alcanzar a más personas y reducir barreras de acceso, especialmente en contextos vulnerables.

A medida que las actividades iniciales se consolidaron, se avanzó hacia la institucionalización del programa. Esta fase se centró en garantizar que las acciones y políticas implementadas tuvieran un impacto sostenible en el tiempo. La creación de un manual de convivencia actualizado, junto con la formalización de los protocolos de actuación frente al acoso, sentaron las bases para que el programa se integrara como parte permanente de la dinámica escolar.

Los resultados obtenidos en esta etapa fueron notables. Las observaciones en el campo revelaron una reducción del 40% en los incidentes reportados de acoso escolar durante el primer año de implementación. Este logro, respaldado por entrevistas con docentes y estudiantes, evidenció que el programa no solo cumplía con sus objetivos inmediatos, sino que también generaba un cambio cultural dentro de la institución. Según Hymel y Swearer (2015), este tipo de transformaciones son posibles cuando las intervenciones se enfocan en construir relaciones positivas y fortalecer las competencias socioemocionales de los estudiantes.

Además, se observó una mejora significativa en el rendimiento académico y en la participación activa de los estudiantes en actividades escolares. Esto puede atribuirse a un

entorno más seguro y a la promoción de valores que favorecen la colaboración y el respeto mutuo. La consolidación del programa también permitió identificar buenas prácticas que podrían ser replicadas en otras instituciones educativas, lo que destaca la importancia de documentar y compartir estas experiencias.

La última fase del proyecto se centró en maximizar las oportunidades generadas y reflexionar sobre el impacto a largo plazo del programa. Uno de los logros más significativos fue la apropiación social de las estrategias implementadas. Las familias, que inicialmente mostraban cierto escepticismo, se convirtieron en aliadas clave, participando activamente en las actividades y promoviendo el diálogo sobre el acoso escolar en el hogar.

El programa también generó un capital social valioso, fortaleciendo las relaciones entre estudiantes, docentes y padres. La creación de redes de apoyo y espacios de diálogo consolidó un sentido de pertenencia que trascendió las aulas. Este aspecto, según Save the Children (2016), es fundamental para garantizar la sostenibilidad de cualquier intervención social. Además, la experiencia adquirida en este proceso permitió identificar oportunidades para replicar y escalar el programa en otros contextos educativos, lo que reafirma su potencial como modelo de innovación social.

Por último, el impacto positivo del programa se reflejó no solo en los indicadores cuantitativos, sino también en los testimonios de los participantes. Estudiantes que antes se sentían inseguros ahora expresan sentirse valorados y protegidos, mientras que los docentes destacan cómo las dinámicas escolares han mejorado gracias a un ambiente más respetuoso y colaborativo. Estos resultados demuestran que la innovación social, cuando se implementa con planificación y compromiso, tiene el poder de transformar realidades complejas.

Conclusiones y Recomendaciones

Conclusiones

La experiencia de la Institución Educativa Técnica San Luis de Garagoa, a través del programa “*Respeto y Empatía*”, dejó una huella significativa en la comunidad educativa al transformar el acoso escolar de un problema ignorado a una oportunidad de aprendizaje colectivo y cambio cultural. A partir del análisis realizado, esta intervención puede considerarse un caso ejemplar de innovación social, particularmente en el ámbito educativo, donde los desafíos emocionales y relacionales de los estudiantes suelen pasarse por alto.

En primer lugar, el éxito del programa radicó en su enfoque integral y participativo, que permitió combinar estrategias pedagógicas, herramientas tecnológicas y acciones comunitarias para atender una problemática compleja. La implementación de un enfoque interdisciplinario, donde los docentes, psicólogos, trabajadores sociales y estudiantes trabajaron en conjunto, fue determinante para superar barreras como la resistencia inicial al cambio y la falta de sensibilización sobre el impacto del acoso escolar. Este aspecto coincide con lo señalado por Martínez (2017), quien enfatiza que las intervenciones exitosas deben integrar diferentes actores para garantizar la sostenibilidad y la apropiación del cambio.

Además, la reducción del 40% en los casos de acoso escolar reportados durante el primer año demuestra que la combinación de metodologías preventivas y correctivas tuvo un impacto directo y positivo. Los talleres de habilidades sociales, las campañas de

sensibilización y la creación del comité de prevención no solo respondieron a las necesidades inmediatas, sino que también ayudaron a reconfigurar las relaciones interpersonales dentro de la institución. Como lo indica UNICEF (2020), estos logros refuerzan la importancia de diseñar intervenciones que aborden tanto los síntomas como las causas profundas del acoso escolar.

Un tercer aspecto relevante es la apropiación social que logró el programa, especialmente por parte de los padres de familia. Si bien inicialmente algunos mostraron escepticismo, su participación activa en las actividades y su compromiso con la promoción de un entorno escolar seguro reflejan el impacto cultural de esta intervención. Este logro, descrito también en estudios como el de Save the Children (2016), evidencia que el involucramiento de las familias es esencial para consolidar un cambio sostenible y generar un capital social que trascienda las dinámicas escolares.

Por último, es importante destacar el papel de la tecnología en la construcción de un entorno seguro. Las plataformas de denuncia anónima y las campañas en redes sociales no solo facilitaron la comunicación y la transparencia, sino que también empoderaron a los estudiantes al ofrecerles canales accesibles para expresar sus preocupaciones. Según Rodríguez (2015), la innovación tecnológica, cuando se aplica de manera estratégica, puede amplificar el impacto de las intervenciones y extender su alcance más allá del espacio físico.

Recomendaciones

Con base en los hallazgos y el grado de maduración identificado, que sitúa al programa en una fase avanzada pero con áreas de mejora, se proponen las siguientes recomendaciones desde una perspectiva interdisciplinaria:

Fortalecer la sostenibilidad institucional

- Aunque el programa ha logrado consolidarse en la institución, es necesario garantizar su continuidad a largo plazo. Esto implica:
- Formalizar su integración en el currículo escolar, incluyendo módulos específicos sobre habilidades socioemocionales, resolución de conflictos y prevención del acoso escolar.
- Crear un equipo de trabajo permanente, compuesto por docentes y profesionales externos, para monitorear y actualizar las estrategias según las necesidades emergentes.

Replicar y escalar el modelo

El impacto del programa en la comunidad educativa de Garagoa ofrece un modelo que podría adaptarse y replicarse en otras instituciones con contextos similares. Para ello, se recomienda:

- Documentar detalladamente la experiencia, incluyendo los desafíos, las estrategias exitosas y los aprendizajes clave, para elaborar un manual práctico de implementación que sirva como guía para otras instituciones.

- Generar alianzas con autoridades educativas locales y regionales para promover la adopción del modelo en otras escuelas, asegurando recursos técnicos y financieros para su implementación.

El presente caso es un ejemplo claro de cómo la innovación social puede transformar contextos educativos vulnerables en espacios seguros y enriquecedores para el aprendizaje. La combinación de estrategias creativas, herramientas tecnológicas y un enfoque comunitario permitió no solo reducir los casos de acoso escolar, sino también construir una cultura de respeto y empatía que beneficia a toda la comunidad.

Sin embargo, es importante recordar que el acoso escolar es una problemática compleja y multifacética que requiere intervenciones continuas y adaptativas. Por ello, el reto no solo radica en mantener los logros alcanzados, sino en expandir este modelo a otros contextos, ajustándolo a las particularidades de cada comunidad. Solo a través de un compromiso colectivo y sostenido será posible garantizar que más estudiantes puedan disfrutar de un entorno educativo seguro, inclusivo y respetuoso.

Referencias

- Alonso, C., & Romero, S. (2014). Factores de riesgo y protección en la prevención del acoso escolar. *Revista de Psicología y Educación*, 9(1), 45-63.
- Castro-Morales, J. (2011). Acoso escolar. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 74(2), 242-249.
- Craig, W., Pepler, D., & Blais, J. (2007). Responding to bullying: What works? *School Psychology International*, 28(4), 465-477.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2021). *Principios de la Innovación Pública en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación.
https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/ModernizacionEstado/EiP/Principios_Innovacion_Publica.pdf.
- García, J., & Hernández, F. (2018). Programas de innovación social en educación: Un análisis comparativo. *Educación y Sociedad*, 20(2), 75-92.
- Hymel, S., & Swearer, S. M. (2015). Four decades of research on school bullying: An introduction. *American Psychologist*, 70(4), 293–299.
- Jailler, M., Pérez, M. F., & Ramírez, J. L. (2017). *Construyendo la innovación social: Modelos y experiencias en América Latina*. Ediciones UNAD.
- Martínez, X. (2017). La innovación social: orígenes, tendencias y ambivalencias. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 247, 61-88.
https://www.researchgate.net/publication/319103913_La_innovacion_social_origen_es_tendencias_y_ambivalencias.

- Olweus, D. (1993). *Bullying at School: What We Know and What We Can Do*. Blackwell Publishing.
- Ortega, R., & Mora-Merchán, J. A. (2008). Las redes sociales y el ciberbullying. *Revista de Educación, 345*, 29-57.
- Rigby, K. (2008). *Children and Bullying: How Parents and Educators Can Reduce Bullying at School*. Wiley-Blackwell.
- Rodríguez, Y. A. (2015). *Estrategia pedagógica para la prevención y mitigación del acoso escolar en la institución educativa técnica San Luis De Garagoa*. [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD].
- Save the Children. (2016). *Violencia escolar: Una realidad cotidiana*. Save the Children España.
- Smith, P. K., Pepler, D., & Rigby, K. (2004). *Bullying in schools: How successful can interventions be?* Cambridge University Press.
- Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2011). Effectiveness of school-based programs to reduce bullying: A systematic and meta-analytic review. *Journal of Experimental Criminology, 7*(1), 27-56.
- UNESCO. (2019). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.